

M. 46818
L 27122

AN 3619

ORACION FUNEBRE *QUE CONSAGRÓ A LA MEMORIA* DEL SEÑOR D. CARLOS III. REY DE ESPAÑA,

EL M. N. Y M. L. SEÑORIO
de Vizcaya , en la Iglesia de Santa Maria
de Guernica , siendo sus dignisimos Diputa-
dos Generales los Señores Don Mariano Josef
de Urquijo é Ibantzabal , y Don Josef Ramon
de Aldama , el dia diez y siete de
Febrero del año de mil setecientos
ochenta y nueve.

LA DIXO:

EL M. R. P. Fr. JOAQUIN DE AVENDAÑO,
Capuchino.

EN BILBAO : Por la Viuda de Egusquiza,
Impresora de dicho Señorío.



ЗАВІДУЧІ МОДАЮ

WEDNESDAY, JULY 10, 1903 (7:11)

DIARIO DE CAVAGLIO

1. RAY DE ESPAÑA

CHICAGO, ILLINOIS, JUNE 10,
1901.—The first of the new buildings
of the Chicago Public Schools, the
High School for Girls, was opened
yesterday morning, and the
newly-constructed building is
a fine example of modern
architecture. The building is
a large, two-story structure, with
a high, gabled roof, and is
surrounded by a large, open
area, which will be used for
play and exercise. The
interior of the building is
large and airy, with high
ceilings and large windows,
and the walls are made of
light-colored stone. The
building is situated on a
high, level piece of ground,
and is surrounded by trees
and shrubs. The building
is a fine example of modern
architecture, and is a credit
to the city of Chicago.

卷之三

1947.05.25. 11:30 AM. 1947.05.25. 11:30 AM.



REGNUM MBUM NON EST DE HOC MUNDO.

Ioan 18.

ILUSTRISIMO SEÑOR,



Odo en este Mundo es cáduco,
y perecedero. Nada hay es-
table debaxo de el Sol. (a)
¡Miserable condicion de las
cosas criadas! ¡Siempre han
de estar sujetas á continua
revolucion, mudanza, y variedad! La risa
se mezclará con el dolor, nos dice el Espi-
ritu Santo por el Sabio; (b) mas aun quan-
do en esta continua mudanza, el dolor, y

A 2

el

(a) *V. 11. Ecclesiastic. Cap. 2. Nihil permanere sub Sole;*

(b) *Prop. C. 14, 13. Ritus dolore miscetur;*

el placer , la pena , y el gozo fuviesen de promediar su imperio , no sé que género de desigualdad se advierte , que mas poderosos quiso la naturaleza fuesen los males , para causar sentimiento , y tristeza , que los bienes , para dar gusto , y alegría. Mas se siente la injuria , que deleyta la honra. Mas duele la perdida , que alegra la ganancia. Mas aflige la enfermedad , que divierte la salud. Pues si aun dividiendo su imperio el placer , y el dolor , es mas poderoso , y eficaz éste para llenar de pena , y afliccion , que aquél para causar gusto , y contento ; ¿quién podrá explicar bastante mente á donde llegan la amargura , y el quebranto , quando se multiplican los mas poderosos motivos de causarlos , sin la mas pequeña mezcla de alivio , ni declinacion ?

Este es puntualmente , Ilustrísimo Señor , el triste estado en que podemos considerar este momento á nuestra amada Patria. Apenas vimos nacer , para nuestro consuelo , varios Príncipes herederos de esta basta Monarquia , quando se nos desaparecieron , co-
mo

mo la sombra que huye. La perdida de un Infante, y de su digna Esposa, que adornados de preciosas virtudes, se hacian acreedores al mas tierno amor del Rey, y del Reyno todo: quando su florida edad, y la robustez de que al parecer disfrutaban, nos hacia contemplar gustosos, que serian el remedio, y consuelo de los necesitados, y las delicias de su Augusto Padre, la muerte les arrebata de nuestra vista, y compania, deixando llena de luto toda la Espana, y penetrado de el mas vivo dolor, el tierno corazon de su Augusto Soberano.

¡Quién no creyera, Señores, que despues de unos Sacrificios tan grandes, y de tan repetidos, y funestos golpes, no quedase satisfecho aquel Señor que da, y quita el espiritu, y la vida á los Principes! (a)
¡Quién no huviera esperado despues de tan continuado, y amargo dolor, aquel alivio, y descanso, que á lo menos ofrece la inconstancia, y vicisitud de las cosas humanas!

¡Quién

(a) *Psalm. 75. v. 11. Terribili & ei qui auferit spiritum Principum.*

6

¡Quién hubiera entonces previsto, que amenazaba otro mas funesto, y terrible golpe sobre la Real Familia, y sobre España! ¡O gran Dios! Quan incomprendibles son nuestros juicios! La espada invisible de la muerte estaba ya pendiente sobre la Augusta Cabeza de nuestro mismo Soberano, pudiéndose decir: *Ad huc quadraginta dies....* Dentro de muy pocos días será llevado su Cadáver al mismo Panteón, á que han sido conducidos tan amables Príncipes, llenando todo el Reyno de llanto, y consternación.

Si, Ilustrísimo, y muy Noble Senado, por toda la Monarquía se han derramado, el dolor, el llanto, y el luto, por tan funesto accidente; ¿pero en qué parte de ella havrá hecho mas dolorosa impresión esta gran pérdida? Aquel grande, y tierno amor; aquella fidelidad, y lealtad constantes que siempre profesa V. S. I. á sus Soberanos, Dueños, y Señores; aquél esmero, con que siempre aspira á contribuir, y tantas veces ha contribuido con todas sus fuerzas á sus

ma.

7
mayores lauros , y felicidades , dicen bien claramente , que no se pierde sin el mas vivo dolor , lo que tan de veras se ama.

En efecto : el Templo , y los Altares cubiertos de luto : el Santo , y tremendo Sacrificio , que acaba de ofrecerse : los despojos , y frias cenizas , que se nos representan de el Soberano difunto : todo este fúnebre aparato demuestra los sentimientos de que está penetrado el corazon de V. S. I. A vista de tan tristes , y melancolicos objetos , la naturaleza se sorprende , y asusta , se esparce sobre todos los semblantes un ayre lúgubre , y funesto ; los corazones se sienten commovidos , y penetrados de un reverente temor ; siente cada uno la muerte de tan Augusto Personage , y temiendo la suya propia , reconoce que el Mundo nada tiene de sólido , ni durable : que todo él , no es sino una figura que pasa , y se desvanece : que todas las cosas huyen por su propia fragilidad , y desaparecen como el humo : poder , grandeza , empleos , gloria , reputacion , todo se abisma , todo se desliza , y pasa corriendo

8

do el torrente del Universo, sin que sea posible detenerle.

Ah! Ilustrisimo Señor, quan propio era este dia repetir aquellas palabras del famoso Caudillo, y Principe de el Pueblo escogido Josué (a) quando penetrado su corazon del mas vivo dolor por un gran desastre, exclamó diciendo; O Señor, y Dios de todos, en cuyas manos estàn las llaves de la vida, y de la muerte, y de cuya disposicion pende lo mas sublime, y lo mas infimo: ¿Que ha podido mover vuestras piadosisimas entrañas á que dexeis de la mano á vuestro Pueblo, y le alceis de la tutela, con que le haveis gobernado hasta ahora? ¿Qué se ha hecho de aquel amor paternal que os hemos debido? Así pudieramos claimar en la desgracia presente, en la muerte de un Monarca tan grande, y de un Padre, y Señor tan benigno, y amoroso.

• Mas hay, Señores! ; este triste espectáculo, que de una manera tan dolorosa presenta á nuestra vista la inconstancia de las

(a) *Lib. Josue, Cap. 2.*

cosas humanas, no produce en nosotros, mas que un efecto momentaneo, lo miramos como un sueño, ó como una escena favulosa. Así perdemos el precioso fruto de la memoria de tales desengaños; siendo ella sola capáz de contener el ímpetu de las mas desarregladas, y violentas pasiones

Pero la muerte, quitandonos á nuestro Augusto Soberano, no nos quita á lo menos, ni los efectos de sus virtudes, ni los mas duraderos testimonios de ellas. La muerte arrebatando de entre nosotros á nuestro mismo Señor, y Padre, nos dexó el sólido, y verdadero consuelo de saber, que *fue un Rey que en toda la conducta de su vida, aspiró al Reyno de los Cielos; y que dexó acreditado, que en la constante observancia de esta maxima christiana, consiste la prosperidad de una Monarquia.*

A estas dos reflexiones se reducirá esta piadosa obligacion, que V. S. I. tributa á la memoria de su Augusto Soberano, y Señor Don Carlos III. de este nombre, Rey de las Españas.

B

Vos

10

Vos Suprema Magestad, Señor de los Señores, y Dueño de todo lo criado, que veis humilladas al pie de vuestrós Altares las frias cenizas, y despojos de un Monarca, que tantas veces en vida se postró ante ellos, penetrado de devocion, reverencia, y ternura, dignaos de animar, mi espiritu, y mi lengua oprimidos de dolor: inspiradme Señor, aquellas vivas lecciones que daba el Profeta Jeremias al Pueblo escogido, cuyas desgracias lloraba al mismo tiempo; para que así mis cortas, y tibias palabras logren el fruto de la edificacion, á que unicamente aspiro: así lo espero acogiendome á la poderosa intercesion de la Reyna de todo lo criado María Santisima nuestra dulcísima Madre saludandola con el Angel. *AVE MARIA.*

Regnum meum non est de hoc Mundo Ioa. 18.

PRIMERA PARTE.

No se entregan los Reynos á los Reyes para

para que den al Mundo una vana idea de magnificencia , y esplendor: no estan puestos los Soberanos para recibir como Idolos los inciensos, y adoraciones de sus Vasallos: mucho menos, para que abusando de el poder, y sumision, que les tributan los Pueblos, entreguen su corazon al cumplimiento de sus gustos y pasiones , colocando en ellas su felicidad , y fin. Estos fines son agenos de un Monarca Cathólico , que segun el Apostol S. Pablo , debe servirse de su dignidad y de su Reyno , como de un Ministerio establecido para la Gloria de Dios, y de su Pueblo, para exercitar el bien , y la justicia , y para contribuir en todo á la felicidad de sus Vasallos : ¡dichoso el Soberano , que así lo ejecuta , y que se sirve del Reyno que posee en este Mundo , como medio que podrá gran- gearle la eterna posesion de el de los Cielos! ¡Dichoso el Monarca , que elevando su espíritu sobre sí mismo , y remontandose hasta su origen pasa sobre toda la grandeza , ma- gestad , y esplendor de las cosas criadas, sin entregar su corazon á ellas , y vá á sumer-

12

girse felicemente en el seno de su Criador, aspirando á reynar eternamente.

Este es Ilustrísimo Señor, el mas fiel retrato de el Augusto Monarca cuya muerte lloramos: de tal suerte supo usar de la grandeza de la magestad, y de el poder; de tal modo supo desprender su corazon del explendor que le rodeaba, y elevar su espiritu sobre toda la gloria, y deleytes de la tierra, que podia decir á Dios imitando á la Reyna Ester (a) solo vos sois mis delicias: á solo vos aspiro; en solo vos pongo mi unico fin: mi Reyno no es de este Mundo, sino de otro mas feliz, y permanente.

Eleva el Mundo á sus Monarcas á la mayor altura, pintandolos revestidos de poder, riquezas, y magestad: gradúa de incomparables sus menores acciones y acaba por colo-carlos sobre los mas decantados Heroes de quienes les hace desceder: esta és la conducta de el Mundo; mas si la religiosa obligacion, que vengo á tributar á la memoria de Carlos III. se reduce á que fué un So-be-

(a) *Esther. Cap. 14. v. 16,*

berano , que adornado de la Purpura , y Magestad usó de ella con la mira á otra mas feliz , y mayor grandeza , no debeis esperar que para elogiarle vaya á registrar las Historias de la Monarquia , y las de todos sus gloriosos Predecesores : ¿A qué fin acumularé titulos pomposos , y manificos ante las frias cenizas , y despojos de quien los miró como nada? Es verdad que si para adornar mi discurso , ó para hacer mas recomendable á vuestros ojos á nuestro amado Soberano fuera necesario revestirle de la grandeza de sus mayores , facilmente os haría ver , que descende de aquellos grandes Heroes , de aquellos Ilustres Monarcas , que llenaron el Mundo de sus triunfos , y que hicieron tantas proezas por defender la Religion , extender el Reyno de Jesu-Cristo , aumentar la gloria de Dios , y el bien de sus Vasallos.

Todas estas grandezas , hacen mucho honor al Soberano objeto de mi discurso: ¿Mas , que le aprovecharán al que yace en el Sepulcro? Por mas que la grandeza , y magestad , los triunfos , y laureles , hayan estado

14

estado como vinculados en sus gloriosos ascendientes : por mas que hayan poseido las mas bellas prendas ; por mas que la piedad , la religion , y las mas heroicas virtudes hayan estado como de asiento en sus antepasados ; ¿ De qué hubiera servido todo esto , á nuestro amado Soberano , y Señor , sino se hubiese aprovechado de sus ilustres ejemplos ? De nada ciertamente. Así predicando Salomon una á una las prendas de aquella Muger fuerte de su idea nada dice de su ascendencia , sino que suponiendo esta noticia , pasa á elogiar las grandezas de su ánimo , y las virtudes de su alma , porque sin ellas , ¿ de qué sirven los vanos , y pomposos titulos que nos aplicamos , ganados por la virtud , y el mérito ageno ?

Prevenido Carlos con las mas dulces bendiciones del Cielo no solo se halló en su Niñez adornado de las mas nobles prendas de que le había dotado la naturaleza , sino también con las mas excelentes disposiciones para la virtud que havia recibido de la gracia. Dejaronse conocer en él muy en breve estas ad-

admirables disposiciones , y aprovechandose de los grandes ejemplos , que tenia presentes en sus Augustos Padres , y de las sabias lecciones de sus Maestros iba recibiendo la semilla , que en la fertil tierra de su corazon havia de producir los frutos mas provechosos , y abundantes para su propia felicidad, y la de una parte considerable del mundo.

Pero Dios mio , ¿se aprovechan siempre los hombres de las favorables disposiciones debidas á vuestra divina gracia? Sin embargo, conocemos la importancia de la buena educacion de un Principe: alcanzamos á ver lo ardúo de esta empresa : sabemos que el hombre de qualquiera estado ó condicion que sea , no és por lo comun otra cosa que el resultado de su educacion , y que asi puede decirse que está en nuestras mismas manos , que este sea bueno , ó malo , segun la que haya querido darsela. Mas aun conocida la importancia de la educacion de los Principes es menester poseer los conocimientos de darsela qual conviene , y no siempre está en nuestras manos , el hombre dotado de las

16

las raras prendas , que constituyen un digno Maestro destinado á formar la alma de un Soberano,

Pero gracias á la piedad del Cielo , consiguió Carlos , que se cimentase la grande obra de su educación por los mas juiciosos Maestros , sobre los mas sólidos fundamentos. Desde el primer uso de su razon , se llenó de tal manera de aquel temor de Dios , tan recomendado , y necesario al Catolico , que no quedó capaz de que se le infundiese , ni la mas pequeña idea , que no se conformase con tan santo principio. Crecia en edad , y crecía al mismo tiempo en virtudes , ganando con ellas el Cristiano espíritu del Joben Infante aquella energía tan necesaria , para vencer unos afectos , que en todas partes hubieran hallado disposiciones , para practicar el vicio.

Cultivaba sus talentos al paso que exercitaba sus virtudes , manifestando en su conducta los deseos de perfeccionarse en todo. Preguntaronle en cierta ocasión los que tenían la honra de acercarse á su persona ¿qué qual

qual de tantos , y tan grandes Títulos , ó renombres como habian logrado sus gloriosos predecesores , deseaba que le aplicasen? *Queria merecer* (respondió) *el de Sabio.* A la verdad Señores , que estando penetrado del Santo temor de Dios , que és el principio de la verdadera sabiduría , y mostrando desde tan temprana edad tan sabio deseo ; ¿Cómo no mereceria aun desde entonces tan ilustre renombre?

En efecto Ilustrísimo Señor , yá sabía Carlos que la verdadera grandeza de los Soberanos , se halla en la humanidad : que la benignidad de su corazon no se opone à la elevacion de sus ideas : que sus vicios , y sus virtudes lo son igualmente de todos sus Vasallos ; y que por fin la verdadera fe es el principio de el verdadero heroísmo de los Reyes.

Penetrado de tan Santas máximas pasa Carlos en su menor edad al Trono de Parma. Un Joben Soberano en quien brillaban á competencia las gracias del espíritu , y las de la persona se hacia amar , y admirar

C de

18

de todos, por aquel conjunto de virtudes, tanto mas admirables quanto son mas difficiles de practicar en el tiempo en que las pasiones crecen, por decirlo asi, con el poder, y la grandeza. Mas como nada hay estable en la inconstancia de las cosas humanas, no pudo Parma contar largo tiempo con poseer tanta felicidad.

Varias reboluciones suscitadas en Europa en aquel tiempo, presentaron á Felipe V. la ocasion de proporcionarse á sí mismo, las ventajas á que justamente aspiró en los Tratados de Utrecht. Manda marchar una gran parte de sus Tropas á Italia, y nombra á Carlos su Hijo Generalisimo de ellas.

No me es permitido seguir al Joven Infante á la cabeza de su Egército, por todas sus gloriosas Campañas, y triunfos; ¿pero cómo dexaré de presentar á vuestra vista la mas tierna, y edificante escena?

Entra el Generalisimo Carlos por la Ciudad de Roma, coronado de Laureles, y seguido de gloria, y de grandeza; quando parece que en este feliz momento havia de con-

contribuir todo á excitar la vanidad , y el orgullo , para hacer ostentacion de el poder, y de el heroismo , con aquel olvido de lo cáduco , y perecedero de las cosas humanas que traen naturalmente consigo las prosperidades : quando parece , digo , que Carlos se veia en el mas peligroso momento de distraerse un poco de sus piadosas , y santas maximas : dirigese al Sacro Palacio , y lleno de un devoto respeto , con la mas religiosa , y heroyca sumision se presenta á la Suprema Cabeza de la Iglesia Benedicto XIV. Las impresiones de gozo , y de edificacion, que recibió su Beatitud en aquel punto al ver á Carlos á los diez y nueve años de su edad adornado de gracias , Rey , Generalísimo , Victorioso , y seguido del Pueblo que le aclamaba ; al verle , digo , postrado humildemente en presencia de la Suprema Cabeza de la Iglesia , no pudo menos de prorrumpir S. B. en lagrimas de consuelo , y alabanzas al Dios de los Egercitos , que colma de bendiciones al virtuoso Conquistador.

Asi practicaba Carlos sus santas maxi-

20

mas. Como no buscaba la gloria de este Mundo , y sabia que nada sirven para el Reyno á que aspiraba la fama , y la celebridad , si no se ordenan todas las acciones al Señor á quien solo es debida la honta , y la gloria , dirigia toda su conducta al cumplimiento de sus christianas obligaciones , santiificando asi las virtudes humanas , que practicaba , segun lo disponia la voluntad de la Alta , y Divina Providencia.

Feliz en los sucesos de la Guerra , llegó Carlos á ser Coronado Rey de Napolis. Ningun Trono puede ocupar un Soberano virtuoso , que no sea para labrar desde él la felicidad de su Reyno. Continuó la Guerra , y la felicidad en los sucesos. Mas no por eso tenia en olvido el fomento , ó á lo menos la conservacion de los diferentes ramos del Estado , que tanto padecen en ausencia de la Paz.

Las circunstancias exigian ya , que á Carlos se le proporcionase un enlace digno de su grandeza , y de su virtud ; asi se lo deparó la Divina Providencia , dandole por Esposa á la

Ja Augusta Princesa Maria Amalia de Saxônia. Bendijo el Cielo tan santa union, y colmóla de los mas preciosos frutos de sus celestiales bendiciones, concediendola los hermosos Príncipes, que heredando desde luego sus virtudes, havian de heredar tambien sus Reynos.

El Cielo que guiaba á Carlos con la invisible mano de su Providencia al destino que le tenia señalado, le preparó el Trono de España. Entregado siempre á las disposiciones del Altísimo, se resuelve á desprendese de sus amados Vasallos. Deja á Nápoles. Mas ¡ó dia de llanto, y amargura! Congregada la multitud del Pueblo inmenso cercaba al Soberano haciendo con sus ruegos, y sus lagrimas, la mas tierna, y amorosa resistencia á la partida de un Rey, de un Padre el mas amado de sus Vasallos.

Las demostraciones del Pueblo al Soberano, son la voz de la Nación: la multitud no sabe fingir, aplaude lo que ama, y llora si lo pierde. El representaros las lagrimas de Nápoles á la salida de Carlos es el mejor elogio de su Reynado.

Es-

España despues de una larga paz, encerrados en su erario los millones, y enerbadas sus fuerzas por un cierto adormecimiento de aquellos miembros del Cuerpo del Estado, que deben tener un movimiento mas activo, pedia un Rey ilustrado en la ciencia del Gobierno, y dotado de aquel zelo infatigable que no puede poseer un soberano, que no se proponga en premio de sus gravísimos cuidados, la posecion del mejor de todos los Reynos. Concede á España la Divina providencia, este precioso don: llega Carlos: ocupa el Católico Trono: acredita con el testimonio de sus obras lo santo, y lo sagrado de los principios en que fundaba la felicidad de su Reyno, y la fama que iba bolando por sus bastos Dominios, aseguró á los Católicos Vasallos que tenian un Rey que en el Gobierno de su Monarquía seguia solo los Caminos señalados por Dios, para llegar al feliz Reyno de los Cielos.

Pone Carlos la vista en sus nuevos Dominios, y quando parece que la perspectiva

de

de esta inmensa Monarquía, que jamas pierde de vista el Sol, representandole el gravísimo peso de los cuidados del gobierno, havía de infundir en su animo aquella desconfianza propia de la modestia ; pero no pocas veces enemiga de la actividad, y de la vigilancia, levanta los ojos al Cielo : recibe nuevas gracias del Altísimo : revistese de un zelo mas fervoroso que nunca, y confiado en Dios, que le ordena promover la felicidad de su Pueblo ; pone en ejercicio sus virtudes, y sus talentos : fomenta la agricultura, anima la industria y el Comercio, alienta las Artes, protege las Ciencias, aumenta el Exercito ; y continua el importante empeño de llevar la Marina al grado de fuerza que exige nuestra constitucion.

Estos fueron Ilustrísimo Señor, los utilísimos, y pacíficos principios, con que Carlos empezó la grande obra de la felicidad de su Reyno. ¡O que dicha la nuestra ! Un Príncipe Conquistador acostumbrado a los laureles, y á las aclamaciones de los Pueblos en

24

en sus victorias , está muy expuesto á dejarse vencer de los alagos de la gloria, que acarrean aquellas ruidosas acciones que son el ornato de la historia : acostumbrado á los grandes sucesos , mira como obscura la vida que no esté entretegida de acciones que pasen á la posteridad , aunque no sean mas que eternos monumentos de su sobervia; pero nuestro difunto Soberano , que solo aspira á la gloria eterna , sigue los caminos que le conducen á ella : no sacrifica la tranquilidad de sus Estados á la vanidad de sus elogios : sabe que la Guerra llevando a todas partes el horror , la confusion , y la muerte , debe mirarse como el mayor azote con que la Providencia castiga á los Reynos , y á los Reyes ; y por mas que la perversidad de los ambiciosos diga , que el Príncipe que prefiere la obligacion á la fama parece que no ha vivido , no sale Carlos de lo que una christiana obligacion le prescribe : reyna conservando la paz quanto le es posible , y solo aumenta sus fuerzas , para que la política del Mundo , que no respeta ni á las Sober-

beranas Leyes de la Providencia, no se oponga á los utiles, y santos designios de nuestro Monarca.

Continuando, pues, en los medios de promover la felicidad de su Reyno, hace que las riquezas retenidas en su Erario, circulen por el cuerpo del Estado. Construyense caminos: abrense canales de riego, y de transporte: pueblanse los desiertos: quitansele las trabas al Comercio: levantanse Hospicios, Casas de Misericordia, é industria: sigue á todo la ereccion de Sociedades Económicas, y Escuelas públicas: propaganse las luces, multiplicanse los descubrimientos, y muda de semblante todo el Reyno.

La misma Capital es el mejor testigo de la rebolucion feliz, obrada por el vigilante, y sabio Gobierno del Soberano. Madrid en otro tiempo odioso á la verdad por la impunidad, que podian lograr ciertos delitos encubiertos en un Pueblo confuso por falta de orden: feo por el grande desasimiento de sus calles, y plazas infestadas de un

26

ambiente impuro : recibe Leyes de Policía, y nuevos auxilios de las Artes : lograse la limpieza , y el aseo : levantanse suntuosos Edificios : disminuyense los delinqüentes: mejora la salud pública: y conviertese Madrid en una de las mas hermosas Capitales del Universo.

Por todas partes se siente más, ó menos la benefica influencia del Gobierno , y no siendo posible detenernos en notarla , diremos por fin , que la prueba menos equivoca de la prosperidad de un Estado es el aumento de la poblacion , y que los ultimos calculos, y computos nos demuestran las muchas almas que han dado las Provincias de nuestro Monarca á la Religion , y á la Patria.

Pero , Señores , un Rey que en toda su conducta no tuvo otro objeto , que aspirar al Reyno del Cielo, ¿Buscaria en sus acciones los elogios de sus hazañas , ó los frutos de sus virtudes? El Heroe , que en su ultimo aliento se halla sin otros méritos que los de sus victorias , ¿qué presentará en el terrible Tribunal , sino la ruina , y la desolacion de la humanidad sacrificada á su am-

bi-

bición? Consideremos, pues, ante los despojos que cubre ese Sepulcro, que solo las virtudes Christianas son el adorno de gloria eterna, que sigue á la muerte de un Soberano, y que los monumentos de orgullo, y vanidad perecen miserablemente. Vos, ¡O Dios mio, los despedazareis en vuestra Ciudad Eterna. Consideremos que aspirando Carlos al mejor de todos los Reynos jamás perdió de vista las Santas máximas que nos dirigen á él, y de las que tuvo siempre penetrado su piadoso corazon, y que ellas nos han grangeado los efectos de sus virtudes practicadas en su vida pública, y las que igualmente, veremos en su vida privada: en cuyas reflexiones hallarán consuelo nuestras lagrimas derramadas en presencia de los Altares.

SEGUNDA PARTE.

El Reyno desgraciado, que mira en su Trono á un Rey que no sigue otras sendas que las de sus pasiones puede contemplarse esclavo de los vicios de su Soberano,

28

¿Que importará que el amor de la gloria del Mundo le estimule á grandes y publicas acciones , si al fin todo lo sacrifica á las pasiones que cultiva y fomenta secretamente? ¿Quantas veces los que siguieron con triunfante aparato al Heroe Conquistador, coronado de laureles llenando el Mundo de su fama : quantas veces , digo , los mismos que fueron testigos de sus hazañas , lo fueron igualmente el momento despues en el silencio de la vida privada de sus mas debiles , y miserables acciones? Así al fin todo un Estado , una basta Monarquía , viene á ser el juguete de sus desordenados deseos ; pues no pocas veces un capricho , nacido de un afecto no reprimido ó de un vicio secreto de un Soberano ha llevado la miseria , y la desolacion por todos sus Dominios.

Pero al contrario : el Reyno feliz que mira en su Trono á un Soberano , que en su conducta pública , y privada , no se separa de los caminos del Señor puede decirse , que és , el Pueblo escogido gobernado por

por Dios mismo: este Rey Católico sigue constantemente las inmutables Leyes de Dios: respeta sus sagradas obligaciones, y esperando el premio que el Señor ofrece á los que le sean fieles aún en las cosas pequeñas, observa en lo escondido de su Gabinete, en presencia del Dios á quien adora, las mismas Santas Leyes, y máximas, que en el público Trono, y mira con el mismo amor al mas remoto, y pobre Vasallo, que al mas grande, y mas inmediato á su Persona.

Este es, Ilustrísimo Señor, nuestro muy amado Carlos: haviendo debido al Cielo las excelentes disposiciones para la virtud, que despues cultivó la educación, y perfeccionó la práctica de la vida christiana: fundándose todo este santo edificio sobre el sólido cimiento del Temor de Dios, no solo se conservó, por decirlo así, invulnerable contra los tiros de las pasiones vivas, y peligrosas de la juventud de un Príncipe, sino que toda su vida fue el ejemplo de aquella virtud, que segun San Ambrosio, es acrehedora á los mayores Cetros, y Coronas, y que segun

San

30.

San Gregorio el Magno, no se reputa grande, y excelente, sino está acompañada de buenas obras, ni hay obra alguna buena si falta ésta. (a) Pero, oh! que victoria tan difícil el poseerla!

Pasó Carlos sus primeros años felizmente en el glorioso desempeño de las obligaciones de Rey, y de Soldado: nada interrumpió la práctica de las virtudes de su vida privada: antes bien parece, que el estruendo de las armas contribuyó á distraerle de los afectos de la juventud, contrarios á la tranquilidad de su corazón, y alma cristiana; pero quando se miraba en su edad florida faltale su dignissima Esposa María Amalia, acrehedora por sus raras prendas, y ejemplares virtudes á otro mas dichoso Rey, no, y queda expuesto á aquellos combates que derribaron á un Sanson, á un David, á un Salomon, y a otras Columnas firmísimas de elevacion, y grandeza: hallabase por su

con-

(a) *S. Greg. Magnus. Hom. 13. in Evang. Ne*
zastitas ergo magna est sine bono opere, nec opes bon
um aliquod sine castitate.

condicion rebestido del poder , y de la magestad : Señor de tantos Reynos , y de immensas voluntades , en medio de la Corte, Silla del placer , y de la sensualidad ; fertil tierra en deleytes ; y como nos dice Jesu-Christo , habitacion del luxo , y morada del deleyte , y sensualidad : obligado á permanecer en tan peligrosa situacion , y á sostener una guerra , en que como en otra ocasion decia San Agustin , son tan continuos los combates , y tan raras las victorias : sin embargo este fue , Ilustrissimo Señor , el lugar donde resplandeció la castidad de nuestro Monarca difunto : donde superó las dificultades que le oponian los placeres , y donde triunfó de todos los encantos con que le convi-daba el Mundo.

Si , Señores , esta es una grandeza de alma , que excede toda ponderacion. Aún cercado por todas partes de tribulaciones , se lamentaba el Apostol San Pablo de los estimulos de la pasion á que está sujeta nuestra carne , y por verse libre de ellos deseaba con ansia el momento de apartarse

2 Pues

32

de su mismo cuerpo. (a) ¿Pues de qué precio no serian las victorias de la pureza de un Rey , no digo cercado de trabajos , y angustias, como San Pablo , sino libre , poderoso , solicitado , y adorado del mundo como Carlos?

Su rara virtud le hacia buscar todos los medios de salir triunfante de tan poderoso enemigo : suplicaba continuamente al Señor á imitacion de Salomon , que conservase en su corazon esta preciosa joya , y para no perderla en ningun tiempo , como aquel desgraciado Rey , hizo pacto con sus ojos , á imitacion del Santo Job de no mirar con curiosidad los objetos, que pudiesen seducir su corazon. (b)

A esta grande modestia , y á su continua vigilancia en conservarla , añadía aquel santo horror con que apartaba de su presencia aquellas concurrencias , ó funciones mas albagueñas , y tentadoras , capaces de desterrar la inocencia , y pureza , y propagar la corrupc,

(a) *S. Paulus. Ad Rom. Cap. 7.*

(b) *Job. Cap. 31.*

corrupcion, y el desorden, y aquella justa severidad con que castigaba los desordenes que llegaban á su noticia, sin respetar la calidad, y poder de los delinquientes, arrancando así de raiz el vicio, que plantado en el corazon de las familias, producia el escandalo, el deshonor, la enfermedad, y el abandono de las obligaciones christianas, evitando tambien la total ruina de ellas; y restituyendolas el honor, la paz, y la virtud perdidas. ¡O qué egemplos de amor, y de zelo por la pureza!

— ¿Pero, Señores, aquellos mismos que suelen hacer ostentacion de imitar las flaquezas de los Reyes, le siguen igualmente en la practica de las virtudes? ¡Gran Dios! Quantos mas poderosos son los escandalos del vicio, que los egemplos de la virtud! Una debilidad de un Principe parece que autoriza á sus vasallos á que se entreguen al desorden, y á la corrupcion: ¿Y una vida de un Monarca constantemente pura, y edificante, no ha de bastar á desterrar con su egemplo el abuso de las pasiones? Sin embargo: como el exercicio de las virtudes no

34

suele ser tan conocido, como la práctica de los vicios, que no pocas veces pone su vanidad en una ruidosa jactancia, y en el escandalo mismo, debemos persuadirnos, que son muchos mas de los que sabemos, los santos efectos producidos por el admirable ejemplo de Castidad, que constantemente nos pusó á la vista nuestro difunto Soberano.

— ¿Mas de qué serviría en un Rey la posesión de una virtud, si á ella sola ciñese todos sus cuidados? Es cierto, que nuestro Monarca brilló eminentemente en aquella que mas influye en todas las que forman un Soberano perfecto: ¿pero acaso hubiera sido esta virtud grande, y excelente en Carlos sino la hubiese adornado con el exacto cumplimiento de las obligaciones de su Trono? Es verdad, que el mas agradable sacrificio que el Católico hace á Dios, es sin duda el de aquella pasión, que, ó le ha dominado, ó le causa una guerra mas obstinada; pero ni este sacrificio mismo será grato á los ojos del Señor, si empeñados en sola la victoria de esta pasión dexamos las otras

otras con aquel peligro que acarrea la confianza , ó mirarnos con indiferencia el cumplimiento de las demás obligaciones.

Asi nuestro Monarca difunto atendiendo exactamente á los inmensos cuidados del gobierno , acudia al cumplimiento de sus obligaciones religiosas, y á la practica de todas las virtudes , por el orden que le prescribia la Ley de la mejor observancia de su conducta christiana. ¿ Pero que observancia? „ Antes quiero ser privado de la posesion de „ todos mis Reynos , que ofender á Dios „ deliberadamente en una culpa venial. “ Así dixo este religiosissimo Monarca al Venerable P. Fr. Pablo de Colindres , General de la Orden de Capuchinos , despues de haber tratado , y conferenciado con S. M. quando vino á visitar las Provincias de España , como publicamente aseguró despues el mismo Venerable General. ¿ Y quién se atreverá , Señores , á ponderar dignamente lo que se infiere de una piedad tan heroyca? ; Qué amor de Dios tan puro! ; Qué desprendimiento.

36

miento tan grande de la gloria , y felicidades de este mundo! Sin duda imprimio el Cielo en su alma la idea mas elevada de la inmensa Grandeza , Hermosura , y Bondad de Dios , y de lo que debia á su Magistrado , y abrasado su corazon del Divino amor le obligó á prorrumpir en aquellas expresiones , y sentimientos tan profundos de Religion.

Tanta perfeccion en seguir los caminos de Dios , parece que sólo era obra de aquellas bendiciones con que el Cielo previno á Carlos desde su nacimiento ; ¿pero hubiera sido así , sino hubiese procurado corresponder á las misericordias del Altísimo con la observancia de las Divinas Leyes? ¿Creemos acaso que el Reyno de los Cielos está preparado para quien se dexa llevar suavemente de sus inclinaciones , ó para quien se hace violencia? ¿Nos imaginamos , que el Señor que nos ha colmado de gracias nos salbará , sin que nosotros mismos concurramos á la grande obra de nuestra salvacion?

Carlos consiguió del Altísimo los mas

efi.

eficaces auxilios, para conservar la gracia: es verdad; pero Carlos á los pies de Jesu-Christo con una Oracion frecuente, humilde, y perseverante, oraba como Josue Caudillo del Pueblo escogido, y lograba del Cielo, no solo aquel amparo, y proteccion que pedia para su Reyno, sino aquella paz inalterable de que gozaba aun en medio de la adversidad, y tribulacion: aquellas entrañas de bondad, y misericordia con que se compadecia de todas las necesidades, y miserias, dando las ordenes mas piadosas para su remedio: aquella dulzura, y grandeza de corazon con que se hacia amar, y venerar de todos, y finalmente aquel conjunto de virtudes que adornaban su grande Alma, y la conducian á la posesion de aquel Reyno á que aspiraba, al paso que labraba la felicidad de sus Pueblos.

En medio de tanta virtud, y de vida tan excelente, y edificativa, parece que nada faltaba que añadir á la perfeccion cristiana de nuestra amado Señor: temia á Dios; le amaba, y reverenciaba: guardaba sus manda-

38

datos : le era fiel aun en las cosas pequeñas : en su vida pública , y privada : como Rey, y como Hombre solo aspiró en toda su conducta, á la poseſion de aquel eterno, y feliz Reyno de los Cielos que le estaba preparado, logrando con la observancia de esta santa maxima la verdadera prosperidad de su Reyno temporal. ¿Habrá que añadir á su perfección Christiana? Si , Ilustrísimo Señor.

Aun no bien ciñó sus sienes con la Corona de España quando puso todos sus Dominios baxo la protección de Maria Santissima en el inefable Misterio de su Immaculada Concepcion : hizo que fuese esta Soberana Reyna declarada Patrona de toda la Monarquía : mira á sus Vasallos como amoroso Padre , y les procura por medio de esta Divina Protectora , que es el canal por donde se nos reparten todas las gracias , y todas las felicidades , un eterno amparo , y una eterna protección , aumentando por este medio aquel amor tan tierno , tan antiguo, radicado , y constante de todos los Espanoles á esta Soberana Señora.

Ul-

Ultimamente poseido de un zelo por la honra de la Madre de Dios, que le devoraba el corazon, vivió siempre dando pruebas de este espiritu de devucion tan tierno, y fervoroso, y dexó por fin entre otros muchos, el mas autentico testimonio en la Institucion de la Orden de Carlos III. diciendo su mismo Augusto Fundador entre otras clausulas : „Por la devucion que desde nuestra „Infancia hemos tenido á Maria Santissima „en el inefable Misterio de su Immaculada „Concepcion, y ser particularmente señalada en esta devucion toda la Nacion Espanola.“ El mismo espiritu, y ternura respiran las demas clausulas. ¿Quién jamas llegó á esta altura, y elevacion? ¿Cuando se ha visto una devucion tan tierna, ingeniosa, y admirable á esta Señora, y á este Soberano Misterio, que es el privilegio mas recomendable, y glorioso entre quantos recibió del Todo-Poderoso, en medio de ser todos tan grandes, e inefables, que se verifica de cada uno, lo que la misma Señora afirma: Que obró el Señor con su poder en Ella grandes cosas.

De

40

De modo, Ilustrisimo Señor, que aún en la practica de esta devucion, que tanto realce ha dado á las virtudes de Carlos, manifestó que amaba á los Espanoles aún mas allá de su muerte, pues quiso dexarnos vinculada en el Trono Espanol la proteccion de esta Soberana, y Amorosissima Reyna. ¡O qué piedad! ;Qué amor de Rey, y de Padre!

;Pero Dios Eterno! ¿Es posible que á un Monarca tan grande, y tan piadoso, á un Soberano tan adornado de prendas, y de virtudes que era la admiracion, y las delicias de todos, nos le haya robado la muerte?

Ilustrisimo Señor, sino me fuese indispensable hacer memoria de este triste suceso lo pasaria en silencio, por no avivar mas, y mas el dolor que penetra el corazon de V. S. I. pero ya que es preciso representaros á Carlos en el trance de la muerte, preparemonos á lo menos con la consideracion de que haviendo mostrado en los ultimos dias de su vida mas sólida, y mas grande que en tiempo ninguno la virtud de este gran Rey probada por la mano del Señor con los repeti-

os

2000 1000 dos

dos golpes de tribulacion ; y angustia , que descargó en el seno de su amada Familia, arrebatandole la muerte , yá á sus amados, y preciosos Nietos ; yá á sus jovenes , y queridos Hijos , le halló el Señor preparado á recibir la corona del Reyno á que aspiraba, y quiso no dilatarle mas largo tiempo tan dichosa posesion.

Enferma el Rey : dá algun cuidado al principio ; pero creyóse luego que cedia el mal. La misma paz , y tranquilidad con que los soportaba contribuia á minorar nuestros cuidados ; pero la enfermedad se agraba , y crece al mismo paso aquella constancia religiosa con que yá preveia que se acercaba su postrer aliento : pide los ultimos Sacramentos , y los recibe con aquella fé , con aquella confianza , tranquilidad , ternura , y edificacion , propias del Alma del Justo. Mas, hay dolor! Ni la gravedad del mal , ni el peso de los años nos hacen consentir en la perdida de tan buen Rey : nuestros temores estaban mezclados de esperanzas : pero oh! esperanzas vanas quando solo os fundais en

F. el

42

el deseo! Postrados ante los Altares pediamos al Cielo con lagrimas la preciosa salud de nuestro amado Padre: quisieramos poseerle mas, y mas; pero mientras tanto, el mismo glorioso Soberano dirigia sus votos al Altissimo, no por su Reyno, no por la grandeza, la gloria, y las felicidades del mundo: no por su salud, ó su vida, pues ya todo lo havia consagrado al Hacedor Supremo, sino unicamente por su Alma, que ya se acercaba al Tribunal Supremo, y deseando llegase mas, y mas pura, pide la Extrema-Uncion, en cuya virtud espera conseguirlo, como tambien el acabar de desprenderse de quanto en este mundo poseia, para decir á imitacion del Apostol San Pablo: (a) Que toda su ansia, y anhelo era verse libre de las cadenas del cuerpo para reynar eternamente con Christo,

En efecto, el mal se aumenta, el dolor, y la affliction de la Real Familia trasciende á todo el Palacio, pasa á ser general el

(a) *S. Paul. 1. Ad Philip. 1. 23. Desiderium habens dissolvi esse cum Christo.*

el llanto , y cada vez se admira mas la resignacion de aquella Alma Justa , por los mismos que le asistian. Al fin haviendo acabado de disponer su Testamento , y despues de dar á todos los circunstantes , y á su Augusto Heredero los egemplos mas grandes de las mas heroycas virtudes , y las instrucciones mas piadosas , y tiernas , lleno de bendiciones , é Indulgencias entregó tranquila-mente su espiritu en manos del Criador , con aquella resignacion , y amor de Dios en que se havia siempre egercitado , á la una me-nos quarto de la mañana del dia catorce de Diciembre , Domingo infraoctavo de la fes-tividad de la Purisima Concepcion de Maria Santissima. ¿ Y seria casualidad que nuestro Monarca acabase la carrera de su vida mor-tal en la Octava de aquel inefable Misterio , que tan impreso havia tenido en su corazon , y cuyo culto havia promovido , y extendi-do en ambos Mundos con la mayor eficacia , y fervor ? bien pudo ser casualidad ; pero quanto mas propio es creer , que la Sobera-na Reyna de Angeles , hombres , y de todo

44

lo criado , que no está sujeta á casualida-
des , que ésta Amantísima Madre de los pe-
cadores , Escala por donde los hombres su-
ben al Cielo , y en cuyas manos , dice San
Bernardo , puso el Omnipotente la plenitud
de todos los bienes , alcanzase este ultimo
favor en la tierra á su especialísimo devoto
nuestro difunto Soberano , para ser principio
de los inmensos , e inefables , que le tenía
preparados en otro Reyno mas feliz , é in-
mortal ?

Y si esto es así , como piadosamente
debemos creer , por mas que sean las razo-
nes para cubrirnos de luto , y dolor , por la
muerte de tan Augusto Soberano , deben mi-
tigarse nuestro sentimiento , y lagrimas ; pues
si murió en la tierra yá vive en Dios , don-
de ha cambiado el Reyno temporal , por otro
mejor , mas feliz , y eterno.

Lloren sin consuelo los que niegan la
resurrección , que los tales , dice San Bernar-
do , bien tienen por qué llorar ; (a) pero no-
sotros , como exhorta San Pablo , no tene-
mos

(a) *S. Bern. de modo vivendi, Serm. 7º*

mos por qué entristecernos. (a) Vayan fuera los lutos, dice San Cipriano, enjuguense las lagrimas, que no es justo arrastrar lugubres aparatos por los que visten Estolas de inmortalidad. Si al Soberano objeto de nuestra Oracion le dieron en trueque de la Pura Real, y Reyno del suelo, la Vestidura blanca, y Corona inmortal de la gloria, quando él se alegra, aunque el sentimiento sea natural, y los lutos, y lagrimas muy debidas á tan Augusto, y amable difunto, no deben ser estas lagrimas, y dolor sin consuelo.

Esto es lo que practica este Muy Noble, y Muy Leal Señorío de Vizcaya en la muerte de su Católico Monarca. Siente la falta de tan justo, piadoso, clemente Monarca, y llevado del grande, y natural amor que profesa á sus Soberanos Dueños, y Señores acompaña sus lutos con las demostraciones mas tiernas, tributando estos obsequios á su amable memoria, pero le sirven para mitigar su dolor, no solo la piedad, y

ex-

(a) *Ad Thes. Cap. 4.*

46

excelentes virtudes de que ha dejado tan ilustres ejemplos, sino tambien el acordarse de aquellas palabras del Eclesiástico. (a) Murió el Padre, pero no murió, que dejó un Hijo que en todo se le parecía. Muerto es el gran Carlos III. mas no debe reputarse muerto, que otro Carlos nos dexa imagen, y traslado de tan piadoso Padre, en el nombre, magestad, grandeza, y piedad. Así consolaba tambien San Ambrosio á su auditorio, en la muerte del gran Emperador Teodosio. (b) Por lo que, gustoso repito yo siguiendo al mismo Santo Doctor. Apartóse nuestro Católico Monarca, pero nos ha dexado un hijo en el qual le tenemos, y le gozamos representando al vivo á su Heroico Padre. Si la muerte nos arrebata un Rey, justo, y piadoso nos queda el retrato, y semejanza en el Heredero que veneramos por nuestro Soberano Dueño,

(a) *Eclesiast. Cap. 30.*(b) *Div. Ambr. in Theod. Recessit à nobis, sed non recessit, reliquit nobis liberum in quo eum devemus agnoscere, in quo eum cernimus, et faciemus.*

ño , y Señor : merced és esta porque debemos tributar mil gracias al Cielo , suplicando siempre conserve á S. M. para gloria de Dios y de su Reyno, y felicidad de todos sus Vasallos que se gozan en tenerle por su natural Señor , y Monarca : sin olvidarnos al mismo tiempo de pedir á Dios , que si algunas reliquias de la humana fragilidad dilatan á nuestro Soberano Difunto la eterna felicidad , se digne por su misericordia infinita de admitir los Sacrificios , las Oraciones, y sufragios , que acaban de ofrecerse , á fin de que suba á la Region de la luz , á la posesion del Reyno de la gloria, en que siempre descanse. Amen.

REQUIESCAT IN PACE.

AMEN.

四

and the *Journal of the Royal Society of Medicine* (1980) 73, 101-102. The author is grateful to Dr J. C. G. G. van der Heijden for his comments on the manuscript. This work was supported by the Wellcome Trust and the Medical Research Council.

W.M.M.



